



«¿Hasta cuándo andaréis cojeando sobre dos muletas?»

1 Reyes 18,20-21, 30-39; Salmo 96; Gálatas 1,1-12; Lucas 7,1-10

[Predicado en la capilla del Seminario Evangélico Unido de Teología la segunda semana de junio de 2007. Los cuatro textos bíblicos, que no tienen una conexión aparente entre sí, vienen indicados por el leccionario ecuménico para esas fechas. Sugerimos que se lean antes que los comentarios que vienen a continuación.]

1 Reyes 18,20-21, 30-39. La pregunta esencial que hace Elías aquí no está mal traducida por las Biblias de Reina-Valera («¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?») y Versión Popular («Hasta cuándo vais a continuar con este doble juego?»). Tales traducciones enfatizan el sentido que da el contexto, para plantear la necesidad de optar claramente entre Yahveh y Baal. Sin embargo, creo que el texto hebreo, traducido literalmente como: «¿Hasta cuándo andaréis cojeando sobre dos muletas?», resulta más rico.

No es necesario imaginar que los israelitas en tiempos del rey Acab y del profeta Elías se hayan propuesto abandonar a Yahveh para adorar a Baal. Su problema no era la duda entre una opción y otra sino la tentación sincretista. La de atribuir a Yahveh los consabidos atributos divinos de Baal.

En la historia de Aarón y el becerro de oro tenemos escenificada la síntesis sincretista entre Yahveh y Baal. Aquel becerro no se presenta como otro Dios distinto a Yahveh, sino como el propio Yahveh que los había liberado de la esclavitud en Egipto. Al representarlo con un becerro, lo único que hace Aarón es atribuir a ese Dios libertador los rasgos de poder de Baal sobre la naturaleza y su capacidad de intervención divina a favor de los intereses militares de sus adoradores.

En principio, la propuesta de adorar a un Yahveh con los atributos divinos de Baal parecería no solo inofensiva sino hasta sagaz, inteligente y profundamente correcta. Los cananeos adoraban a Baal, pero todo aquel poder que atribuían a Baal no es suyo sino de Yahveh. Los cananeos de Sidón, como Jezabel, reconocían en la divinidad de Baal una plena potestad sobre la naturaleza. Esa potestad divina se expresaba simbólicamente en las tormentas con rayos, truenos y granizo. Su esencia era fuerte, peligrosa e indómita como un toro salvaje. Pero el toro o buey, si uno aprende a tratarlo con el necesario respeto y afecto, alimentándolo regularmente y mimándolo con palmadas de afecto o

rascándole la cara, podía poner toda esa fuerza impresionante a tus servicios, tirando de tu arado o de tu carreta. Así también, mientras que al dios no le faltasen sacrificios y muestras efusivas de amor, uno podía contar con que las cosas le irían bien en la vida.

Vistas así las cosas, el error de Aarón había sido querer valerse de una imagen fundida para representar al Señor; pero el principio de equiparar a Yahveh con Baal es correcto. Y ahora tenemos a Israel, en tiempos de Acab y Elías, adorando a Yahveh como Baal, es decir como Señor —que es al fin y al cabo lo que significa la palabra hebrea *Baal*: Señor— representado por sendos becerros de oro en Dan y Betel pero sin pretender con eso abandonar a Yahveh sino sencillamente atribuirle los poderes y atributos que los paganos atribuían a Baal.

Pero Elías entiende que el efecto de esto es el de andar cojeando con muletas en lugar de correr con libertad, con el pleno vigor de tus dos piernas. Atribuir a Yahveh los atributos de Baal no libera sino que esclaviza.

Atribuir a Yahveh los atributos de Baal significa que la teología baalista es correcta en su esencia. Que el único dato que les faltaba era reconocer que Yahveh, y no Baal, es Dios; pero que sus conceptos sobre quién y cómo es Dios, son esencialmente adecuados. Pero si vamos a adorar a Yahveh con las ideas sobre la deidad que derivan del baalismo, en el fondo seguimos adorando a Baal, por mucho que le hayamos cambiado el nombre y ahora lo conozcamos como Yahveh. Es la misma religión de siempre y el mismo



También en este número:

Lucas fue el primer pentecostal	4
Agresión contra JustaPaz	6
Secuelas: tiroteo a niñas Amish	7
El libro de 2 Crónicas	8

Si Yahveh va a tener los atributos de Baal, Israel se queda huérfano de su Dios esencialmente diferente, ese Dios que libera a los esclavos e instruye a todo su pueblo a convivir como hermanas y hermanos.

dios de siempre, ofuscado tras la cortina de humo que supone haberle cambiado el nombre. Y Baal, con todo su poderío y autoridad, siempre ha defendido los intereses de los monarcas y del sacerdocio, en su expolio sistemático de los campesinos y en su sociedad clasista y esclavista. Si Yahveh va a tener los atributos de Baal, Israel se queda huérfano de su Dios esencialmente diferente, ese Dios que libera a los esclavos e instruye a todo su pueblo a convivir como hermanas y hermanos.

¿Hasta cuándo seguiremos cojeando sobre muletas en lugar de echar a correr con una nueva concepción de la deidad?

Salmo 96. Quizá algo de esto hay en la primera frase del Salmo 96, una frase más o menos típica de los Salmos, donde nos insta: «Cantad al Señor un cántico nuevo». Tener un Dios diferente nos exige expresar nuestra adoración con formas nuevas. Todo lo demás es poner vino nuevo en odres viejos.

Este salmo viene reciclado, en 1 Crónicas 16, como salmo de David cuando trae el arca a Jerusalén: (O a la inversa, se copia aquí desde 1 Crónicas.) Es curioso, en ese sentido, observar que el Salmo 96 no resulta excepcionalmente revolucionario ni nuevo en su contenido teológico. Sospecho que es un salmo que cualquier baalista podría haber cantado sin inmutarse. El Señor tiene plenos poderes sobre toda la naturaleza, que a su vez le alaba efusivamente. El Señor es temible sobre todos los dioses. Hay que rendirle tributos y pleitesía y presentarse ante sus atrios —es decir acudir a su templo en el complejo palaciego de la Ciudad de David— si se pretende obtener su favor. Es un dios

que establece y sostiene y favorece la monarquía. Es un dios en torno al cual no queda ya ningún tufillo de desprestigio como revolucionario libertador de esclavos, que derriba a los encumbrados y exalta a los humildes.

El «cántico nuevo» al que nos invita el Salmo 96, entonces, resulta ser el mismo cántico viejo de las religiones estatales de toda la vida. ¿Hasta cuándo seguiremos cojeando sobre muletas en lugar de echar a correr con una nueva concepción de la deidad?

Volviendo a Elías. Es curioso que la lectura de 1 Reyes sugerida para hoy, se detiene un versículo antes del final del episodio narrado. Elías propone que abandonemos el sincretismo, que sirvamos a Yahveh según lo que Yahveh nos revela acerca de sí mismo en lugar de dejarnos guiar por conceptos teológicos baalistas. Pero a continuación, en el furor asesino con que ejecuta fulminantemente a 950 profetas paganos, Elías imita el furor asesino de Jezabel contra los profetas del Señor. La presunta claridad de la elección a la que insta al pueblo, se vuelve borrosa e imprecisa cuando el fanatismo intolerante de Elías no hace más que imitar el fanatismo intolerante de Jezabel. Tal vez Yahveh pudo en esta ocasión hacer caer fuego desde el cielo, aunque todo el mundo sabía que Baal, el dios de las tormentas, hubiera sido perfectamente capaz de hacer lo mismo siempre y cuando hubiese una tormenta con rayos y truenos, que es donde había que buscarlo.

El oportunismo de Elías culmina, entonces, con un crimen espantoso.

Elías actúa como si el mal sólo está presente en ellos, en los profetas de Baal y Asera, a quienes hay que exterminar sin contemplaciones. Si esto es lo que manda hacer Yahveh, a ver quién nos explica en qué se diferencian Baal y Yahveh, más allá de que tal vez Yahveh sea más sanguinario y más cruel e irracional que el propio Baal. ¿De verdad se elimina la impureza religiosa con un baño de sangre, dividiendo la sociedad entre «nosotros» contra «ellos»? ¿Es esta, entonces, la conducta que inspira el Señor? ¿No es precisamente con tales conductas que adoramos a un Dios que es

sólo un dios de las tormentas, un dios de rayos y truenos y guerras y genocidios... pero que no se acuerda jamás de los pobres, los oprimidos y los esclavos, no se acuerda de la misericordia y la compasión?

En la medida que Elías se figura que el mal está fuera de sí mismo, fuera de su propia etnia israelita, solamente en los cananeos y su religión, solamente en los profetas de Baal y Asera pero nunca jamás en su propio corazón ni en el de sus correligionarios, Elías sigue sin enfrentarse de pleno a la misma opción que había planteado a Israel:

¿Hasta cuándo, Elías, vas a andar cojeando sobre muletas en lugar de echar a correr con una nueva concepción de la deidad?

Sabemos que la historia de Elías continúa. Elías, en efecto, echa a correr. Corre más raudo que los caballos que tiran del carro de Acab. Corre cruzando todo el territorio de Israel y Judá y hasta el Monte Hebrón, donde tendrá que aprender a descubrir al Señor en un silbo apacible, casi inaudible, en lugar de buscarlo en tormentas y terremotos y grandes aspavientos de fuego mágico para impresionar a las multitudes —ni tampoco en el asesinato despiadado de sus adversarios.

Gálatas 1,1-12. Pablo abre su carta a los Gálatas echándoles en cara la facilidad y rapidez con que el evangelio de Jesús se les había amoldado a viejas nociones caducas sobre la deidad y la religión. Piensan que siguen fieles al evangelio que les predicó Pa-

Lo que os parece sabiduría y poder y cordura y capacidad de diálogo... no hace más que entorpecer vuestros pasos y estorbar vuestro avance. Os enreda los pies y andáis a tropezones cuando ya habíais probado lo que es vivir como hermanas y hermanos libres, liberados por el mensaje de la cruz.

blo, pero no: las ideas que ahora sostienen son las mismas ideas de siempre y el evangelio ya no es buenas noticias sino las mismas noticias viejas y cansadas de toda la vida.

Para desentrañar los particulares de esta síntesis entre lo viejo y lo nuevo que había seducido a los Gálatas tendríamos que adentrarnos al resto de la carta. De momento quedémonos tan sólo con esta idea:

¿Hasta cuándo, oh gálatas, andáis cojeando sobre muletas en lugar de echar a correr con la nueva libertad que es vuestro patrimonio en Cristo Jesús? Lo que os parece sabiduría y poder y cordura y capacidad de diálogo... no hace más que entorpecer vuestros pasos y estorbar vuestro avance. Os enreda los pies y andáis a tropezones cuando ya habíais probado lo que es vivir como hermanas y hermanos libres, liberados por el mensaje de la cruz.

Porque si es en la crucifixión de Jesús que hemos de ver el poder de Dios, todo lo que pensábamos saber acerca del poder divino resulta haber sido una quimera, una ilusión y un espejismo. Este galileo al que las autoridades judías y romanas aplastan sin contemplaciones, sin poder ni influencia entre la clase dirigente, sin dinero, sin un «patrón» poderoso del que es «cliente» y que pueda intervenir a su favor, muerto con la muerte más ignominiosa imaginable, sin honra ni honor, es proclamado Hijo y Mesías de Dios. Y si esa proclamación se ajusta a la verdad, todo lo que pensábamos saber acerca del poder y la autoridad resulta ser un error. La ley de Moisés declara que «maldito de Dios es el colgado de un madero». Si con este Jesús colgado de una cruz romana Dios ha escogido revelarnos ahora la esencia de su poder divino, todo lo demás que pensábamos saber son muletas que nos roban libertad de movimiento para avanzar y desarrollar nuestra fe.

Lucas 7,1-10. Para concluir, del relato que hemos leído del Evangelio, sobre Jesús y el centurión, sólo quiero recoger una idea, que es afín a las reflexiones que nos venimos haciendo con las otras lecturas de hoy:

El encuentro entre Jesús y el centu-

rión no es tal encuentro. Nunca se ven las caras, no hay diálogo, no hay oportunidad para que el centurión pueda escuchar un mensaje transformador que le trastoque todas sus ideas paganas acerca de la deidad. El centurión tiene, eso sí, fe. Tiene fe a la romana. Tiene fe en la intervención poderosa de Dios a favor de los justos. El centurión tiene quienes intercedan de su parte ante Jesús, dando testimonio de que aunque es un romano es buena persona, asegurando que es «digno» del milagro pedido. Tanto el centurión romano como los judíos que interceden por él se mueven en un mundo de conceptos religiosos donde

El encuentro entre Jesús y el centurión no es tal encuentro. Nunca se ven las caras, no hay diálogo, no hay oportunidad para que el centurión pueda escuchar un mensaje transformador que le trastoque todas sus ideas paganas acerca de la deidad.

los milagros se ganan a fuerza de buenas obras, con una fe incommovible de que cuando alguien es «digno», Dios actuará para concederle lo que pide. Desde luego, una parte esencial de la dignidad ante Dios es la debida humildad. Y aquí también el centurión es especialmente digno, proclamando efusivamente desde lejos su indignidad de acercarse a Jesús y dando así muestras de la propia dignidad que niega tener.

Siempre hemos interpretado que Jesús admira y recomienda esa clase de fe. Pero quizá nos estemos perdiendo un toque de ironía en el relato. Quizá lo que deja a Jesús admirado y estupefacto es el desparpajo y la arrogancia, la seguridad de sí mismo que hay en este romano que cree asimilables el poder de Roma y el poder de Jesús.

—Tú y yo somos iguales —le ha mandado decir el centurión—. Los dos estamos a las órdenes de un ser

superior. Tú del Dios de los judíos, yo del divino César. Tu Dios y mi César son más o menos equivalentes, en el sentido de que ambos disponen a capricho de las vidas de las personas. Nada importa que yo sea el representante de un sistema invasor, opresor, devastador de tierras y poblaciones, de crueldad exquisita en juegos de gladiadores y espectáculos circenses. Nada importa que el poder que me ha sido encomendado es el poder para reprimir, matar y esclavizaros a vosotros los judíos. Porque tu poder es, al fin de cuentas, el mismo poder que el mío. Estamos los dos bajo autoridad.

Este pobre extranjero, torpe e ignorante, no tiene ni la más remota idea de las barbaridades que está diciendo. Desde luego que él y Jesús están ambos bajo autoridad. Pero no es lo mismo —¡Ni remotamente parecido!— estar bajo la autoridad del César y dejarse llevar por los dulces y sanadores impulsos del Espíritu Santo. El uno representa los regímenes imperiales del terror, la muerte y la esclavitud. El otro representa la única esperanza que tiene la humanidad de ser libres de tamaña abominación.

Jesús y el centurión siguen cada cual por su camino sin jamás encontrarse. Jesús no sana al esclavo del centurión. No dice ninguna palabra que indique que toma cartas en el tema de la salud del esclavo. Sólo expresa su admiración ante el desparpajo de la fe del centurión. Es una fe que en el fondo no necesita a Jesús. Es una fe que, como Roma misma, puede hacer grandes cosas por sí misma, y ni falta que tiene de la intervención de Dios a su favor. Es una fe en el poder, una fe en la fuerza, una fe en la deidad tal como la conciben los paganos; fe eficaz, a su manera, a tenor de la repentina curación del esclavo.

Pero una fe que no libera al esclavo sino que sólo lo sana para seguir sirviendo al centurión como esclavo.

¿Hasta cuándo seguiréis cojeando sobre muletas en lugar de echar a correr con una nueva manera de entender a Dios?

—D.B.

Lucas fue el primer pentecostal

por Agustín Melguizo Alda

Introducción. Lucas relaciona Pentecostés con la obra continuada de Cristo (Lu 24,49) —aparte de otras consideraciones más o menos discutidas por los eruditos, sobre si a la vez su manera de contar el episodio contiene conexiones con el Sinaí o con las profecías de Daniel.

El final del Evangelio de Lucas no elude la cuestión de: ¿Qué viene ahora? Jesús indica que deben esperar algo que es una «promesa del Padre» que les «invertirá de poder de lo alto» (Lu 24,49). Entonces podrán comenzar la nueva etapa que consiste en predicar en nombre de Jesús, el arrepentimiento y el perdón de pecados, en todas las naciones (Lu 24,47-48).

¿Quién se ocupa de cumplir el plan de Jesús? ¿Los apóstoles? ¿La iglesia? ¿El Espíritu Santo? Hechos muestra una íntima interrelación entre iglesia y Espíritu, manifestando la autoridad de Cristo. El Espíritu impregna toda actividad de la iglesia y los discípulos descubren que cualquier circunstancia en la que se encuentren puede ser buena, puede ser usada por el Espíritu para conseguir nuevos frutos. La persecución, el martirio, el añadido de los no judíos, el encarcelamiento de algunos, incluso la construcción de infraestructuras que facilitan las comunicaciones a nivel civil termina siendo un recurso usado por el Espíritu para que el evangelio llegue a lugares lejanos. Sin el Espíritu, muchos de esos episodios de Hechos serían anécdotas frustrantes. Pero con el Espíritu, se convierten en episodios victoriosos que muestran que ahora Jesús reina.

1. Las conexiones de Pentecostés. Lucas contempla el derramamiento del Espíritu en Pentecostés como el cumplimiento de la limpieza y renovación escatológica de Israel que había sido profetizada, pero también como el cumplimiento de otras profecías como la que recibió Abraham: que en él serían benditas todas las familias de la tierra (Gn 12,3).

Cuando en Hechos 2 Lucas relata el discurso de Pedro, hace referencia a Joel 3,1. Es evidente para él, que el



Detalle de un grabado de Julius Schnoor von Carolsfeld (s. XIX)

don del Espíritu dado a los discípulos de Jesús, es el don del Espíritu de profecía de Joel. Por eso también en Hch 2,33, describe a Jesús como el receptor del Espíritu Santo, que a la postre él mismo ha derramado en sus discípulos. El lenguaje de esta referencia también deja clara la relación con Joel.

En la tradición judía, había frecuentes referencias al «Espíritu de Profecía», el cual actuaba como un órgano de comunicación entre Dios y la persona. La diferencia es que este don antes restringido a determinadas personas, ahora se derrama sobre la generalidad del pueblo, sobre aquellos que identificándose con Jesús se arrepienten y aceptan su evangelio.

Este enfoque del tratamiento del Espíritu Santo se extiende por todo el libro de Hechos y tiene los mismos efectos que el Espíritu de Profecía recibe en la tradición judía:

- Revelación carismática, guía en sueños, visiones... (Hch 7,55)
- Sabiduría carismática. (Hch 6,10)
- Inspira mensajes orales proféticos, predicación poderosa y fundamentada. (Hch 2,14-36)
- Provoca la alabanza o adoración espontánea. (Hch 10,45-46).

Lucas considera oportuno conectar Isaías 61,1-2 para explicar lo que está pasando con Cristo; y posteriormente con Joel 2,28-32 para explicar lo que

pasa con los discípulos en Pentecostés. En ambos textos, el Espíritu produce aquello que se necesita para dar vida al pueblo de Dios y para cumplir la misión tanto de Israel como Luz de las naciones, como la Iglesia que alcanza a toda la tierra.

Un primer acercamiento a la figura del Espíritu Santo en Lucas, nos muestra que lo que pasó en Pentecostés no es nada nuevo, está firmemente enraizado en la religión judía y que se había venido revelando a través de los siglos en determinadas ocasiones y personas. Pentecostés se puede explicar mediante referencias al Sinaí, pero sobre todo con relación a la promesa de Joel y como el cumplimiento de la esperanza de que algún día el Espíritu se derramaría sobre toda carne, pasando a ser así el Espíritu del nuevo pacto.

2. Los requisitos para recibir el don del Espíritu. Estos son expuestos con sencillez en Hch 2,38-39 y son únicamente: arrepentimiento y bautismo.

Tal como Lucas describe el proceso, la secuencia es: «Arrepentíos, sed bautizados y recibiréis el don del Espíritu Santo». Aunque nuestra concepción moderna del bautismo, generalmente no es inmediata al arrepentimiento, en el texto de Lucas y teniendo en cuenta el momento cuando esto se dice, no hay pistas para dedu-

cir que la secuencia no sea inmediata.

Lucas propone que el requisito para recibir este Espíritu no es otro que el arrepentimiento, consecuente con la obra de Cristo. Pedro pide a sus oyentes que se arrepientan y se bauticen, lo cual no encaja con el hecho de que el Espíritu, a veces, requiere solamente arrepentimiento, sin que eso vaya en contra del bautismo (Cornelio y su familia en Hch 10).

Esto es así porque para Lucas, el bautismo es una expresión pública de que ese arrepentimiento se ha producido, el arrepentimiento produce el bautismo y no al contrario. Dicho de otra manera, aunque no haya bautismo puede haber sincero arrepentimiento, pero si no hay arrepentimiento, el bautismo es puro teatro.

3. Los efectos del Espíritu. Lucas propone con el discurso de Pedro y con la conversión de Saulo y otros relatos, que el Espíritu tiene dos efectos principales. Primero, quita la venda de los ojos que impedía comprender la naturaleza de la misión de Jesús y su relación con las esperanzas y

promesas del judaísmo. Se comprende ahora por qué Jesús no veía problema en la incompetencia y la falta de asimilación de su labor por parte de sus discípulos durante sus años de ministerio. Él sabía que el Espíritu completaría su labor.

El segundo efecto es que ahora los discípulos, aparte de «comprender», tienen valentía y entusiasmo por cumplir la misión encomendada por Jesús. Lucas propone un discurso de Pedro muy bien hilvanado, no sólo en cuanto a cómo explica qué es lo que está pasando, sino en cuanto a su conexión con Joel, para demostrar que esto no es algo nuevo, sino algo que el pueblo de Israel venía esperando. Pedro expone su argumento con decisión y valentía, cuando pocas semanas antes había huido ante los que apresaban a Jesús. Desde luego es un discurso que no se corresponde con las posibilidades oratorias reales de Pedro. El don de profecía que usa Pedro es tal como lo define Juan Driver: «Los profetas son hombres que hablan en nombre de Dios bajo la inspiración de Su Espíritu. Una de sus funciones parece haber sido la de explicar, bajo la luz del Espíritu, las enseñanzas de las Escrituras». (*Comunidad y compromiso*, p. 32).

La recepción del Espíritu y el efecto sobre el creyente, se manifiesta de formas muy distintas a lo largo del libro de Hechos. A veces de forma muy notoria como en Pentecostés, otras veces de forma tranquila y reposada como en el caso de Pablo en Hch 9,17-18. En otros casos, no se considera oportuno mencionar los detalles y se dan por supuestos como en el caso del carcelero de Filipos (Hch 16:28-34).

Lucas, en Hechos, propone que la tarea esencial de la iglesia es la misión y ésta entendida como evangelización que proclama la buena noticia de Jesús, que desafía a un profundo arrepentimiento y fe. Para conseguir esto, Lucas hace hincapié en el papel del Espíritu que va guiando y fortaleciendo a la iglesia en su objetivo, dando en cada momento los recursos necesarios.



El Greco (aprox. 1600) Museo del Prado

Agresión contra JustaPaz

Dos computadores hurtados

Justapaz y la Iglesia Cristiana Menonita de Colombia reafirman su compromiso con la noviolencia, la justicia y la paz, la cual entienden ser parte de su llamado a vivir en seguimiento a Jesucristo y trabajar por la visión de Dios reflejada en una sociedad que resuelve sus diferencias en forma noviolenta.

Bogotá, jueves 14 junio 2007 — El Centro Cristiano para Justicia, Paz y Acción Noviolenta, Justapaz, programa de la Iglesia Cristiana Menonita de Colombia, denuncia que en la madrugada del 14 de junio 2007 fue violada su oficina, y fueron extraídos dos computadores con información sensible sobre personas e iglesias activas en acciones por la paz y la vida digna, y sobre personas de Iglesias cristianas evangélicas víctimas y testigas de violaciones a sus derechos humanos. Los perpetradores del acto delictivo aparentemente entraron por el techo en la parte posterior del edificio antes de las 3 am y arrancaron el alambrado del sistema de alarma, aunque ésta se activó.

Pasaron de largo por otros computadores, teléfonos, etc., y tomaron los dos computadores ubicados al fondo de la oficina, también requisando un escritorio donde se coordina un programa de protección a personas en riesgo. Observadores en el barrio informaron que pronto después de la hora de violación de la oficina, agentes de la policía detuvieron temporalmente a dos hombres con una CPU en la Calle 33-A con Avenida Caracas, cerca de la oficina, pero sin información hasta la presente sobre si los mantuvieron en detención o si rescataron la CPU. La policía local se hizo presente en la oficina pero la CTI de la Fiscalía tardó más de 5-1/2 horas en

llegar. Luego de una revisión del predio indicaron que no había huellas digitales—sugiriendo que los responsables habrían usado guantes y/o borrado toda huella, y por ende no era preciso un especialista para recoger dicha información.

Esta violación sucede 12 días después de la violación y hurto de un computador de la organización Movimiento de Reconciliación (Fellowship of Reconciliation) que hace acompañamiento a la Comunidad de Paz de San José de Apartadó. Similarmente, en enero de este año, 2007, fue violada la oficina de la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz y fue hurtado el computador con información sensible sobre personas y organizaciones participantes, el registro fotográfico, y las actividades realizadas. Este atentado contra la oficina de Justapaz repite el patrón de violación que evidencia un conocimiento preciso de la oficina y procedimientos sofisticados para acceder a determinada información, y se presta para incrementar el riesgo a las personas e iglesias documentadas. Es significativo que es la primera vez que una Iglesia es el objeto de esta modalidad de acción contra el trabajo por la paz, los derechos humanos y la seguridad de víctimas y potenciales testigos de violaciones. Se da en el marco de la política de seguridad democrática del gobierno, y de la renuencia del Congreso de los Estados Unidos a aprobar el Tratado de Libre Comercio con Colombia, en parte por el cuestionamiento a la defensa de los derechos humanos por parte de este gobierno.

El Centro Cristiano para la Justicia, Paz y Acción Noviolenta, Justapaz, es un programa de la Iglesia Cristiana Menonita de Colombia que impulsa iniciativas por la noviolencia, la resolución constructiva de conflictos, la educación y acción por la paz, y la documentación de violaciones de derechos humanos sufridas por Iglesias cristianas evangélicas como también sus aportes a la vida digna. En su trabajo, apoya el accionar de las Iglesias

Menonitas, otras Iglesias cristianas evangélicas, y a organizaciones sociales comunitarias y de derechos humanos y paz.

Justapaz y la Iglesia Cristiana Menonita de Colombia reafirman su compromiso con la noviolencia, la justicia y la paz, la cual entienden ser parte de su llamado a vivir en seguimiento a Jesucristo y trabajar por la visión de Dios reflejada en una sociedad que resuelve sus diferencias en forma noviolenta, garantiza la vida digna para todas y todos, protege a las víctimas de toda acción armada, e impulsa soluciones al conflicto armado enmarcados en la verdad, la justicia, el llamado al arrepentimiento, la reparación y la reconciliación.

—*Tomado del sitio que tiene JustaPaz en internet. Si desea mantenerse al tanto con información posterior, consulte en:* <http://www.justapaz.org>

Secuelas del tiroteo en una escuela Amish

Elizabethtown, Pennsylvania, 8 de junio 2007 — Si es que hay algo positivo que se pueda rescatar del tiroteo en una escolita rural de los Amish cerca de la población de Georgetown, es la amplia difusión que ha obtenido el concepto Amish del perdón, y una relación de mayor respeto y comprensión mutuo entre la comunidad Amish y la policía. Esa fue la conclusión a que se llegó en un congreso celebrado el 8 de junio sobre «Los Amish en Estados Unidos: Nuevas identidades y diversidades», patrocinado por el Centro Young para Estudios Anabaptistas y Pietistas, de la facultad de Elizabethtown College.

—Hemos construido una relación con la comunidad Amish que será duradera —opinó el capitán Jack Laufer, de la Policía Estatal de Pennsylvania, comandante del cuartel de la policía estatal en el Condado de Lancaster. Laufer contó ante un público de unas 300 personas, entre ellas muchos Amish y «Menonitas del Antiguo Orden», cómo Charles Carl Roberts, un camionero del lugar, entró a la escuela de West Nickel Mines, de los Amish, capturó a diez niñas y les abrió fuego. Cinco de ellas murieron en el acto o poco después, cuatro están medianamente recuperadas y la última está en casa, en un estado semicomatoso.

Laufer relató que a pesar de todos los esfuerzos por negociar con Roberts, antes de que los agentes de policía consiguieran entrar en la escuela éste logró disparar a las diez niñas y suicidarse. Se encontraron con «una escena horrorífica», según Laufer. «Se condujeron admirablemente», añadió, y todos han regresado al servicio activo después de recibir la ayuda de profesionales para asimilar la tragedia.

En las horas y días posteriores al tiroteo según Laufer —que llegó al escenario cuando los agentes y paramédicos intentaban salvar las vidas de las niñas heridas— las autoridades asumieron el papel inusual de protectores de los Amish, resguardándolos

todo lo posible del asedio de los medios de comunicación y garantizándoles un mínimo de privacidad para los funerales. Los Amish, que según Laufer se sintieron desbordados, primero por la magnitud de la tragedia y a la postre por la reacción generada en los medios, se mostraron muy dispuestos a aceptar esa protección.

Esto se consiguió, en parte, gracias a una transparencia poco corriente por parte de la propia policía respecto al caso, que mantuvo varias conferencias de prensa y emitió una serie de comunicados sobre el tiroteo. «Actuamos así con la esperanza de que, saciando el apetito voraz de los medios de comunicación, pudiésemos proteger la privacidad de las familias —explicó Laufer—. Creo que en eso tuvimos un éxito moderado».

También estuvo en el congreso el ejecutivo de seguros Herman Bontrager —que se crió en un hogar Amish— para explicar el trabajo realizado por el Comité de Transparencia de Nickel Mines.

Inspirados por la tragedia de las niñas y por la declaración pública de perdón expresado por la comunidad Amish para Roberts y su familia, el comité —gracias al trabajo de la Anabaptist Foundation y otras entidades— acumuló más que cuatro millones de dólares en donaciones de todo el mundo para aportar a las futuras necesidades médicas de las sobrevivientes y asistir con cualesquier otras necesidades pudieran surgir. Por expreso deseo de los «obispos» (predicadores) de los Amish, algunos de los recursos del fondo también se han destinado a prestar asistencia a la viuda de Roberts, Marie, y a sus hijos pequeños.

—Una de las experiencias más profundas de mi vida ha sido la de acompañar a los Amish en este «valle de la muerte» —dijo Bontrager—. Aunque lo cambiaría todo por que aquellas niñas no hubieran tenido que morir así.

Desde poco después del tiroteo,

Bontrager ha actuado como portavoz de la comunidad Amish del lugar y como la cara visible del Comité de Transparencia que gestiona el fondo, del que algunos miembros son Amish y otros no. Al comité le queda trabajo por delante, puesto que se siguen produciendo gastos por la atención médica que siguen necesitando las niñas. Pero el comité no se constituyó como una organización permanente. El remanente que al fin pueda quedar, será destinado a ayudar a otros niños que sufren.

También estuvo en el congreso Diane Zimmerman Umble, que habló sobre el impacto del tiroteo en los medios locales y la manera como se cubrió el suceso. Umble, que es profesora de humanidades en Millersville University, proyectó un vídeo producido por los reporteros de los medios del Condado de Lancaster, donde expresan, a veces con mucha emoción, cómo el tiroteo les impactó personalmente y cómo impactó en su manera de ver a los Amish. «Los medios de comunicación se vieron obligados a reconsiderar algunas de sus actitudes, de manera que hubo una fuerte evolución en la manera como se cubrió la información». Obligados por la firmeza con que la policía les disuadía de invadir la privacidad de las familias afectadas, «hallaron la distancia necesaria para poder contar la historia del perdón de tal manera que la propia perspectiva de los Amish tuviera especial atención».

—redactado por Robert Rhodes para © *Mennonite Weekly Review* (11 junio 2007); traducido y adaptado por D.B. para *El Mensajero*.

Los libros de la Biblia

2 Crónicas

Al comparar los libros de Crónicas con los de Samuel y Reyes, las diferencias nos indican cuáles eran las prioridades de quien reescribió aquí la historia de la monarquía israelita. Dos cosas en particular llaman la atención al realizar esa comparación. En primer lugar, el autor de Crónicas se desentiende del reino del norte, Israel, con su capital en Samaria. El único reino que le interesa es el del sur, Judá, con su capital en Jerusalén. En segundo lugar, aunque es inevitable tratar la historia «secular», es decir, los altibajos de la dinastía de David, lo que cautiva la atención del autor de Crónicas es el templo de Jerusalén.

En 1 Crónicas habíamos visto mucha genealogía (especialmente linajes sacerdotales) y el reinado de David, prestando especial atención al traslado a Jerusalén del arca del Señor y a los preparativos para la construcción del templo. Ahora, en 2 Crónicas, la atención se centra en la suerte que corre el templo (y el sacerdocio del templo), con los vaivenes de la política de los descendientes de David.

Los distintos reinados se califican de buenos o malos con especial atención a este particular. Los reyes «buenos» son los que realizan reformas, recaudan fondos y hacen reparaciones en el edificio, aumentan el caudal de la tesorería del templo y convocan festivales religiosos donde el personal del templo demuestra su valía e importancia sacrificando cientos o incluso miles de animales para la multitud de peregrinos que participan en la romería. Los reyes «malos», en cambio, son los que dejan que el edificio se deteriore, vacían la tesorería del templo para comprar la inmunidad de la ciudad ante un ejército invasor, levantan en el templo altares para adorar a otros dioses a la vez que al Señor —o incluso llegan a perseguir a los pocos sacerdotes que insisten en mantener una devoción exclusiva al Señor.

Algo de todo esto ya venía en la valoración de los reinados que se hace en los libros de Reyes. De hecho, en

algunos lugares Crónicas sencillamente repite lo dicho allí y en otros muchos lugares sencillamente remite al lector a aquellos libros para mayor información sobre tal o cual rey. Las diferencias se notan en el énfasis relativo que se da a algunas cosas, lo cual se logra añadiendo detalles en algunos casos y omitiéndolos en otros para que, sin llegar a discrepar abiertamente, la impresión que nos llevemos tenga la impronta particular de la perspectiva de los sacerdotes del templo.

Un caso ejemplar sería el del rey Salomón, cuyo reinado ocupa la cuarta parte del libro. Recordado con especial cariño como el constructor del templo (junto con su padre, David, que había hecho acopio de materiales y había trazado algunos planos preliminares), de Salomón se destaca su profunda piedad religiosa ejemplar, junto con su sabiduría emblemática. La belleza de su oración en el capítulo 6 cuando la dedicación del templo —mezclando un hondo sentimiento religioso centrado en la presencia de Dios en el templo, con un no menos hondo nacionalismo— ha sido el modelo a seguir en incontables generaciones de intercesión patriótica en países cristianos hasta el día de hoy. 1 Reyes había añadido que después de construir el templo, Salomón construyó junto a él su palacio siguiendo el mismo estilo monumental, dando también cabida a un buen número de templos y altares paganos, para que las extranjeras en su harén pudieran adorar a sus dioses sin salir de aquel complejo palaciego y templario, la «Ciudad de David». Sobre ese tropiezo posterior de Salomón 1 Crónicas guarda silencio, dejando intachable el recuerdo de Salomón como constructor del templo y hombre de incuestionable piedad y devoción al Señor. Para preservar la buena fama del fundador del templo, 2 Crónicas no necesita contradecirse con 1 Reyes, entonces, sino solamente omitir aquello que pudiera deshonrarlo.

En consonancia con estos intereses, 2 Crónicas termina —y con él la

Biblia Hebrea, aunque no nuestro Antiguo Testamento cristiano, que ordena de otra manera los libros— con el decreto imperial persa que manda reconstruir el templo de Jerusalén. La caída de Jerusalén y destrucción del primer templo, que en 2 Reyes se cuenta al detalle como un gran trauma nacional, aquí se resume en pocos versículos, desde los que se salta inmediatamente al decreto de reconstrucción. Las bases del judaísmo quedan así asentadas para toda la posteridad. Los libros posteriores que, como Daniel, se integrarían más adelante a la colección de textos sagrados, se situarían por delante de Esdras-Nehemías y 1-2 Crónicas, como queriendo indicar que, reconstruido el templo, ya no queda nada nuevo que merezca la pena contar.

Pero para los cristianos, queda todavía el glorioso último florecer de escritura bíblica que crearía nuestro Nuevo Testamento. (Y para los judíos, el no menos glorioso florecer de escrituras rabínicas que crearía el Talmud.)

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org